

un espacio que anula el tiempo: imposible trasladarse en el tiempo real entre los lugares representados en la novela. Conocedora, sin duda caminante, del Buenos Aires real, Bastos entra con confianza y placer en un "escenario engañoso" y riquísimo. Su recorrido hace hincapié en el roce entre *topo* y *grafía* de donde nace la literatura.

El ensayo sobre Buenos Aires como espacio literario concluye con una cita de Blanchot que se refiere a las "cosas reales transformadas en pura ausencia, en pura ficción" (154). El itinerario crítico que se traza en *Relecturas* sugiere que esa pureza merece una vuelta más: que la literatura, y ciertamente la ficción americana, nunca es pura, que nace marcada y contaminada, que ese contagio la anima y le da salud. *Relecturas* muestra una especie de recelo frente a las definiciones, tal vez por lo que éstas tienen de dictamen sentencioso; sin embargo, hacia el final de la lectura, podemos deducir una, polémica y sugerente: cualquiera que sea su "tema", incluso a pesar de él, y cualquiera que sea la postura ideológica del hombre o la mujer que escribe, frecuentemente a pesar de dicha postura, la literatura tiende a resistir el "oficialismo", el del funcionario Vndera, el de los peronistas callejeros de Bioy Casarés, el de la literatura misma. La "palabra coloquial" que contamina la enunciación literaria de *El sueño de los héroes* socava la autoridad del narrador, hueca cuando más eficaz se cree, análoga a la ampulosidad de las "historias oficiales". En la literatura, esos giros se "estilizan" no para mostrar una esencia estética, sino para señalar que esa "palabra coloquial" no se opone dialécticamente a la enunciación literaria; al contrario, se trata de dos palabras que se resisten mutuamente para definir un territorio compartido donde se inscribe paradójica e inequívocamente "esa voz tan nuestra".

Lehman College and
Graduate Center, CUNY

OSCAR MONTERO

CERPA: *Actes du Colloque International Sur José María Arguedas. Rencontre de Renards*. Grenoble, Edicions det Tignahus, 1989.

Los latinoamericanos vivimos en la era de los proyectos. Por miedo de quedarnos sin ellos, no los ejecutamos y, más bien, añadimos otros ... y otros a los ya existentes. Por eso, nuestra historia contemporánea está llena de proyectos de todo tipo. Lo habitual es que un proyecto no se transforme en hechos concretos. El Coloquio Internacional sobre José María Arguedas, salvando muchas dificultades, se hizo realidad, y el libro, *Actes du Colloque International Sur José María Arguedas*, salió de allí. ¿Será, como tantas otras, una mala pasada a la historia? ¿Será, para alimentar el ego de ingenuos alienados o de tontos prejuiciosos, que se haya elegido la sede en Europa o será,

más bien, muestra de los valores de la universalidad de los valores plasmados en la obra de José María Arguedas? Aunque, al final, la esperada edición de las *Obras completas* de Arguedas en el Perú sólo pudo materializarse recurriendo a Europa, me parece apresurado creer que la respuesta a la última pregunta sea afirmativa. Mejor es que, al menos para liberarnos por un instante de nuestro colonialismo cultural, pensemos en los mitos andinos. ¿Acaso no es utópico y casi mítico hacer hablar en Europa, como a condenados o endemoniados, a notables académicos —unos ya convertidos en “zorros”, otros todavía disfrazados—, del zumbayllu, de los wamanis y del Amaru?

El presente libro se suma, por su naturaleza, a los dos volúmenes de homenaje póstumo publicados —con excepción al número 13 de la *Revista Peruana de Cultura*— fuera del Perú: en Cuba, *Recopilación de textos sobre José María Arguedas* (1976), serie Valoración Múltiple Casa de las Américas, y en los Estados Unidos, el número 122 de la *Revista Iberoamericana* (1983), especialmente dedicado a José María. Todos ellos intentan presentar una visión de conjunto, desde múltiples perspectivas, sobre el amplio y complejo fenómeno cultural que significan Arguedas y sus obras. Inclusive, pasando por alto las pocas ponencias cuyos planteamientos traen nuevas y perspicaces revelaciones, hay, por decir así, una clara relación de continuidad, de persistencia en las mismas preocupaciones, entre este libro y los otros dos. Por ejemplo, siguen vivos el esfuerzo por destapar algunos documentos ignorados y la voluntad de soslayar otros de igual o mayor importancia; sigue el poeta quechua Arguedas, desde cuando Cornejo Polar lo presentó ante la crítica, “alzándose” contra su doble, el narrador en español; en fin, el lenguaje mestizo con toda su carga, la realidad reanimada con los mitos andinos, el vivo retrato de un “Perú hirviente” y las dramáticas contradicciones sociales y síquicas en un autor autobiográfico continúan cautivando, enloqueciendo, a los más ecuanímenes estudiosos y a los más sagaces críticos literarios que tratan de enfrentar el reto interdisciplinario de Arguedas.

El principio y el final de esta compilación de ponencias tienen algo del anverso y del reverso de una medalla. La compilación empieza bien, pero su final es peligroso y mal intencionado. Porque sus primeras páginas se abren, probablemente como en el encuentro, con el discurso de apertura a cargo de Roland Forgues, director de la entidad organizadora del evento (CERPA), que evoca, exactamente a veinte años de la muerte de Arguedas, un recorrido imaginario de Huarochorí a Grenoble; y, en cambio, sus últimas páginas se cierran con otro discurso, el de la clausura, pronunciado por Alfonso de Silva, consejero de Asuntos Culturales del Perú en Francia, cuya intención es apropiarse y deformar el ideario de Arguedas, recurriendo a un proyecto fantasma de reforma educativa pluricultural, para justificar la más nefasta política gubernamental que la historia del Perú ha registrado. Pero lo mejor está, aunque con excepciones, entre los dos extremos, es decir, en las polémicas exposiciones de peruanos y extranjeros que se suceden, una tras otra, *levantando* una barrera doble contra cualquier intento proselitista.

Las exposiciones giran, a mi modo de ver, en torno a tres grandes temas: la imagen de Arguedas, sus obras narrativas y sus poesías en quechua. Ninguno de éstos—y las mismas ponencias así lo confirman— puede ser comprendido en forma aislada. Entre ellos existe una unidad mayor, un todo indesgarrable. No obstante, quiero valerme de esta burda clasificación temática únicamente para dar cuenta resumida del conjunto de los temas tratados.

La narrativa de Arguedas, igual que siempre, concentra la atención de la mayoría de los ponentes. Con ligeros matices, trece de los diecinueve expositores buscan dilucidar problemas inherentes a ella, tales como por ejemplo la técnica autobiográfica, la descripción, el lenguaje, el mundo representado y la tradición literaria donde se inscribe. Cuatro trabajos, sorteando serias dificultades de periodización y sistematización, se esfuerzan por buscar, dentro del proceso histórico de la literatura en el Perú, el lugar preciso que le corresponde a la narrativa de Arguedas: su naturaleza de novelas de transculturación, como se presenta en “Conflicto y permanencia de la cultura quechwa en Arguedas” de Antonio Urrello; su clara proyección hasta el neoindigenismo peruano, superando el programa narrativo indigenista—“Arguedas venía a quedar así a la vez dentro y fuera del indigenismo” (89)—, según “Arguedas y el neoindigenismo” de Edgardo Rivera Martínez; su recepción en la crítica oficialista de acuerdo a “José María Arguedas dans le prisme de Vargas Llosa” de Christian Giudicelli; y su institucionalización como una práctica literaria “menor” [que] asociada con el indigenismo logró convertirse en el componente más importante de la literatura peruana, sin competencia seria hasta fines de la década de los 50” (123), en “El zorro de arriba y el zorro de abajo: Las paradojas de una literatura menor”, un trabajo excelente de Guido Podestá. Tres ponencias se ocupan de lo autobiográfico: “Del niño y del río en *Los ríos profundos*”, “Arguedas, la infancia como clave” y “Significados y riesgos del realismo autobiográfico en Arguedas”. En la primera, Marie Madeleine afirma, como muchos, que Ernesto es “una imagen narcísica de su autor” (217); en la segunda, Carlos Meneses establece un paralelo entre la biografía de Arguedas y ciertos rasgos de sus personajes; y en la tercera, Jean Marie Lemogodeuc plantea que de “toda la parte directa o indirectamente autobiográfica de la narrativa de Arguedas, se desprende un individuo que grita su ‘yo’ excluido de una sociedad cuyo funcionamiento condena” (p. 41). El examen de los distintos momentos históricos del Perú, como realidad novelada, lo presentan César Germaná, en “El sueño del Perú en ‘los zorros’ de Arguedas”, y Rodrigo Montoya, con “Visiones del Perú en la obra de Arguedas”; ambos estudiosos de las Ciencias Sociales ponen énfasis en lo testimonial que, de las numerosas contradicciones sociales e ideológicas de la sociedad peruana, tienen las obras de Arguedas. Por último, “Lo poético en la narrativa de Arguedas” de Américo Ferrari, “El zumbayllu, objeto emblemático de *Los ríos profundos*” de Renaud Richard, “La descripción en Arguedas” de Roberto Paoli y “Naturaleza y lirismo en *Los ríos profundos*” de Marco Martos cierran esta larga lista.

La poesía quechua de Arguedas cobra vitalidad con la participación de tres ponentes: Alejandro Romualdo ("Arguedas: Poesía de la resistencia"), William Rowe ("Sobre la complejidad semántica de la poesía de Arguedas") y Martin Lienhard ("El poeta quechua Arguedas y la poesía quechua reciente"). Aunque Romualdo transita, algo confuso, por el camino de una práctica poética ya estudiada como resistencia, Rowe y Lienhard, más perspicaces, intentan esclarecer 'la complejidad semántica' "de la comunicación literaria en una realidad social bilingüe y bicultural" (p. 265), el primero, y, el segundo, el supuesto liderazgo poético que Arguedas ejerce sobre toda una corriente actual de poetas quechuas en pleno apogeo.

Para el final de este apretado resumen, he reservado en forma deliberada tres ponencias que dan razón sobre el mismo José María Arguedas. En cuanto a este tema en especial, una de ellas, "Arguedas y Huancayo: hacia un nuevo modelo mestizo" de Eve-Marie Fell, tiene el mérito de recordarnos, revelándonos prolijamente datos periodísticos e informes técnicos valiosos, "un episodio casi desconocido de su vida de investigador y de ciudadano" (p. 105), en el que Arguedas tomó partido, en pro del mestizaje y en contra del tradicionalismo, por la modernización de la feria típica de Huancayo; aunque es lástima que no se ponga el suficiente énfasis en aclarar que ésa fue una de las varias opciones que expresó José María Arguedas, en cuya obra no hay nunca una monótona reiteración de lo mismo, sino una tensa y cambiante reflexión sobre éste y otros temas. En cambio, "Arguedas, una espléndida historia" de Antonio Cornejo Polar y "El mito del monolingüismo quechua en Arguedas" de Roland Forgues postulan, mediante distintas formas de acercamiento y desde diferentes posiciones ideológicas, dos imágenes opuestas como modelo en la revalorización de Arguedas. Cornejo Polar, recogiendo el testimonio vivo de numerosas personas, pertenecientes a distintas esferas sociales y a varias zonas del Perú y del extranjero, con quienes compartió algunos momentos de su largo recorrido de maestro e investigador, "intuye" muy bien que para los desarraigados "la figura de Arguedas ha adquirido un rango casi legendario, en el que lo literario tal vez sea un dato más bien marginal, rango que insistentemente se asocia a la condición de héroe cultural" (p. 19). Por su parte, Roland Forgues, decidido a desmitificar todo mito que se forje en torno a la figura de Arguedas (p. 55), cree haber puesto al descubierto, seguramente gracias a su científico racionalismo europeo, el bilingüismo quechua-español y la opción por la lengua castellana en Arguedas. Pero "a la luz de esta evidencia", Forgues llega a la conclusión de la pertenencia biológica y cultural del escritor [Arguedas] al mundo blanco" (p. 65). Las declaraciones de Arguedas no hacen referencia, como sí, equivocada y míticamente Forgues señala, a ningún caso de monolingüismo sino a los diferentes grados de bilingüismo, y éstos son los que hay que determinar; además, Forgues olvida en forma olímpica, al considerar únicamente la opción por el castellano, las poesías quechuas de Arguedas y su llamado, en 1962, para que los hablantes de quechua escriban en esta lengua.

Tampoco es viable, si no existen otros móviles de por medio, inscribir, como lo hace Forgues, bajo el pretexto del bilingüismo la identidad de Arguedas dentro del 'mundo blanco'. Por el contrario, todo bilingüismo denuncia una existencia que cabalga entre dos mundos, entre dos culturas. En todo caso, se hace perentorio, para quienes buscamos salvar la memoria de Arguedas, no permitir que al héroe de los culturalmente marginados, "de los humildes" y desarraigados, lo conviertan en un héroe maquillado del mundo blanco.

University of Pittsburgh

JULIO E. NORIEGA

NAOMI LINDSTROM: *Women's Voice in Latin American Literature*. Washington, DC: Three Continents Press, 1989.

Es sólo en las últimas dos décadas que la academia ha empezado a reconocer y apreciar la lucha de mujeres que se han empeñado en liberarse de patrones de comportamiento tradicionales y sofocantes para crear su propia identidad, espacio y voz. La historia de esas personas es larga, compleja y global. De hecho, hace más de cien años, un personaje de Daniel Deronda, creación de la ilustre inglesa George Eliot, protestó contra "the slavery of being a girl. To have a pattern cut out ... a woman's heart must be of such a size and no longer, else it must be pressed small, like Chinese feet; her happiness is to be made as cakes are, by a fixed receipt".

En el mundo hispánico siempre ha habido unas cuantas mujeres excepcionales, al estilo de la Eliot, que despedazaron la tela de mentiras e hipocresías en la cual las culturas hegemónicas las querían envolver. Pero dentro del mundo más circunscripto del hispanismo, el desarrollo enérgico de un cuerpo grande y variado de crítica literaria feminista se ha hecho evidente sobretudo durante la década de los ochenta. Entre las publicaciones importantes de la nueva crítica feminista, las numerosas contribuciones de Naomi Lindstrom son conocidas ya, y este último libro es otro aporte útil.

Women's Voice in Latin American Literature reúne cuatro estudios de textos específicos de Clarice Lispector, Rosario Castellanos, Marta Lynch y Silvina Bullrich (cada uno acompañado de bibliografías amplias y valiosas), más de un artículo sobre "Feminist Criticism of Latin American Literature: Bibliographic Notes". Lindstrom escogió a esas escritoras porque "each is an instance of a deliberate and explicit literary response to the current-day sex-role debate" (p. 3), y todas están públicamente reconocidas en sus contextos específicos como participantes destacadas en la reconsideración actual de la mujer. La práctica crítica de Lindstrom gira alrededor del uso de la técnica narrativa de "voice" en el sentido estructural que la emplean Tzvetan Todorov y Wayne Booth. Para ella, "voice" es la capacidad del individuo para participar